



En la segunda jornada de trabajo del 6º Congreso de Editores de España

EL CONGRESO ADVIERTE QUE LA CULTURA TIENE UN PRECIO Y ALGUIEN TIENE QUE ASUMIRLO

- *El sector descarta que la empresa privada pueda y deba sufragar el coste de la gratuidad de los bienes culturales*
- *Medidas como el préstamo de los manuales de texto comprometen la inversión y la investigación en proyectos educativos*

La gratuidad de los productos culturales, en general, y del libro, en particular, y el rechazo sin paliativos del sector al “todo gratis” fue el tema central de los debates de la segunda jornada de trabajo del 6º Congreso de Editores que se celebra en Sevilla. Los contenidos culturales, tanto impresos como digitales no deben ser gratis, la iniciativa privada no puede pagar el coste de decisiones administrativas que avalen la gratuidad, sin aportar los recursos económicos para asumirla y el libro de texto no puede ser despojado de su papel como principal herramienta de aprendizaje, a través de los modelos de falsa gratuidad instaurados en la Enseñanza, son varias de las conclusiones a las que llegaron ayer los expertos españoles e internacionales que se dan cita en la capital andaluza.

Javier Cortés, director general del Grupo SM; que compartía mesa con Juan J. Durán, Catedrático de Economía de Empresa de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM); y Antonio Garrido, director general del Grupo Edebé, como moderador, se mostró contundente en su intervención.

El representante de SM criticó la posible gratuidad del libro como bien cultural y agregó que “la mentalidad de cultura gratis para todos es contraproducente, los contenidos culturales ya sea impresos o en formato digital no pueden ser gratis” y advirtió que “la empresa privada no asumirá el coste de la gratuidad pública”.

En este sentido, Miguel Barroso, director general de Educación Global de Santillana Educación, dijo que “el libro de texto es la punta del iceberg de un proyecto educativo” que apuesta por una pseudogratiuidad de los manuales. Un proyecto –añadió Barroso- en



el que “el sector editorial español que es de alta calidad, esta dotando de muchos recursos pedagógicos al profesor.”

El representante de Santillana lanzó un reto público a las administraciones a las que instó a un examen “sobre quien ha hecho más por la calidad de la Enseñanza si las administraciones públicas o el sector editorial tanto en inversiones como en investigaciones en proyectos educativos”.

Barroso concluyó que el modelo de préstamo de los manuales de texto va a hacer inviable ese proyecto financiero” y se preguntó en voz alta “¿quien va a sustituir esas inversiones?”.

También Javier Cortés dejó en el aire algunas preguntas que suscitaron un gran interés entre el resto de participantes. Entre ellas, saber quién es el juez o la persona que debe distinguir entre lo que es un bien cultural y lo que es un subproducto cultural. En ese sentido apuntó que “la especificidad del producto cultural es que es un fin en sí mismo porque su fin no está tanto en la utilidad como en la experiencia que provoca en quien entra en contacto con él”. Existe pues una “estrecha relación entre el bien cultural y el desarrollo personal”, añadió el director general del Grupo SM.

Javier Cortés apostó por la necesidad de que los editores y extensivamente las editoriales sean creativas y competentes, pero siempre, apostilló, bajo un marco legal que sea “firme y estable”.

En su discurso, insistió en que “no hay que lamentarse, sino ser lo más competitivos posibles” y advirtió que no es aconsejable ni “un liberalismo galopante ni una reserva cultural en manos del poder público”.

Albert Ferré, director general de Bosch, también insistió en los contenidos digitales y puso de manifiesto que “en Internet se encuentra todo sin orden ni calidad y los editores dan orden y calidad y ese gasto tiene que ser asumido”.

El primer ponente en intervenir, Juan J. Durán, recordó, como especialista en el campo económico, que en el mundo editorial se produce una distribución asimétrica en relación al tamaño de las empresas editoriales. Así, como ocurre en otros sectores, son una cantidad reducida de empresas grandes las que dominan el panorama editorial y un porcentaje muy alto de pequeñas y medianas empresas las que se reparten el resto.

Para Juan J. Durán, tal y como han corroborado posteriormente los editores, la gratuidad es “imposible porque el libro tiene un valor y alguien tiene que asumirlo”. Ahí es precisamente donde tiene que entrar el poder público, ya que “la eficacia institucional tiene que garantizar y fomentar la creatividad”.



FEDERACIÓN DE GREMIOS
DE EDITORES DE ESPAÑA



El moderador de la sesión, Antonio Garrido, ha destacado que es “muy importante sentirse una industria cultural” con el objetivo de generar un mayor valor cultural y por tanto económico. Respecto a la gratuidad del libro, lo expuso de forma muy contundente “no estamos en contra de esa gratuidad, pero ese acceso a la cultura tiene un precio y alguien debe pagarlo”.

En España, la industria editorial mueve anualmente cerca de 4.000 millones de euros, un 0,7% del PIB, y da empleo, directo e indirecto, a más de 30.000 personas. Las 776 empresas editoriales agrupadas en la FGEE representan cerca del 95% del sector y a lo largo de 2006 editaron más de 338 millones de libros y una cifra próxima a los 70.000 títulos con una tirada media por ejemplar de más de 4.900.

Para más información:

DANIEL SÁNCHEZ BONET
Secretaría Comunicación
6º Congreso Editores de España
Tel. +(34) 955 451 237 / 8
Mov. +(34) 675 567 811
dani@congresodeeditor.es

INMA MOSCARDÓ
Jefe de Prensa
Federación de Gremios de Editores de España
Tel. + (34) 915 765 250
Mov. + (34) 619 233 305
prensa@fge.es